



Vol. 16 No. 4

Diciembre de 2013

EMOCIONES EN TORNO A LA TABERNA EN ESPAÑA: ENTRE EL ASCO Y EL ORGULLO DE CLASE¹

Sara Hidalgo García-Orellán²
Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea
España

RESUMEN

En este trabajo vamos a analizar los espacios donde se ingiere alcohol, entre los que están la taberna obrera y el club burgués, como centrales en la disputa entre la cultura socialista y la cultura burguesa en su lucha por la legitimidad política. Nos situamos en el contexto español de finales del siglo XIX y principios del XX. La importancia de estos espacios se debe a que ambas culturas participan del pensamiento higienista, cuyo objetivo es una sociedad constituida por cuerpos sanos, los cuales serían los depositarios de los derechos políticos. De ahí la importancia para las distintas culturas políticas por politizar el cuerpo sano. La burguesía categoriza a los obreros que van a la taberna como asquerosos; el socialismo entra en el debate, acusando a la burguesía de viciosa, dada su asistencia al club burgués, donde también se ingiere alcohol. La lucha de clases se desliza así al terreno de lo corporal y, como tal, está marcada por las emociones. Pero además de marcar la disputa entre burguesía y obreros, la taberna será objeto de debate dentro del socialismo. Lugar de sociabilidad obrera, de

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del grupo de investigación "La experiencia de la sociedad moderna en España (1870-1970)", financiado por la Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea. GIU 11/22. UFI 11/27. Así mismo, está inscrito en la línea de investigación abierta por el convenio de colaboración entre la Fundación Ramón Rubial y la Universidad del País Vasco sobre cultura y memoria socialista en el País Vasco.

² Becaria predoctoral del Gobierno Vasco en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco-UPV/EHU. Correo electrónico: sara.hidalgo@ehu.es.

trasgresión y de reafirmación de su estilo emocional y de la masculinidad obrera, el colectivo obrero no acepta la categorización del asco para referirse a este lugar. El socialismo se mueve así entre categorizar este lugar como asqueroso o encumbrarlo como el espacio donde el obrero reafirma su cuerpo de clase. En el caso del socialismo vizcaíno, se privilegia este lugar, y es lo que ha dado en llamarse *socialismo tabernario*.

Palabras clave: emoción, cuerpo, socialismo, taberna, salud.

EMOTIONS AROUND THE SPANISH TAVERN, BETWEEN PRIDE AND REVULSION OF CLASS

ABSTRACT

This paper aims to analyze the places where alcohol is ingested, among which are the tavern and the club. Both places are central in the dispute between the bourgeois culture and socialist culture in their struggle for political legitimacy. The study is focused in the late nineteenth and early twentieth century in Spain. The importance of these spaces is that both cultures agree with hygienic ideas, whose aim is a society made up of healthy subjects. These healthy subjects would have political rights. Here lies the importance for different political cultures to politicize the healthy body. The bourgeoisie categorizes workers going to the tavern as disgusting bodies, and Socialism enters the debate, accusing the bourgeoisie as vicious, due to their assistance to the club. Thus, the class struggle is moved to the realm of the body, a body shaped by emotions. But besides marking the dispute between bourgeoisie and workers, the tavern will be discussed within Socialism. For workers, this place is where working sociability develops, is a place of transgression and where they reassert their emotional style and masculinity. Thus, workers don't accept the categorization of disgust to refer to tavern. So, Socialism moves among categorize tavern as disgusting or as the space where the worker class reinforces its body. In the case we are analyzing, Basque Socialism, tavern has the second meaning. There it develops the so called "tavern Socialism".

Key words: emotion, body, socialism, tavern, health.

POR QUÉ ESTUDIAR LA EMOCIÓN

Todas las seducciones, todas las posibles tentaciones, se juntan para empujar al obrero a la pasión de la bebida. El aguardiente es para los trabajadores casi la única fuente de goces, y todo conspira para que se estreche el círculo a su alrededor [...] Su cuerpo débil, debilitado por el aire malo y por la mala alimentación, ansía un estímulo que lo sacuda con violencia; su sociabilidad puede solamente satisfacerse en una hostería, pues no tiene lugar donde encontrarse con sus amigos, ¿podría acaso el trabajador no tener las más fuertes tentaciones por la bebida y estaría acaso en condiciones de resistir los halagos de esta pasión? (Engels, 1976:137).

Con estas palabras comienza Engels su análisis de la clase obrera en Inglaterra en 1845. A través de su escrito, está definiendo una de las preocupaciones del socialismo científico: la bebida, y nos da cuenta de la importancia que tiene el espacio de la taberna para la cultura obrera.

El socialismo español, en tanto pensamiento científico y moderno, participa de estas preocupaciones. Estamos en un contexto, el del último tercio del siglo XIX, en que en España nace la sociedad moderna, marco en el cual surge el Partido Socialista, en 1879. En estos años, el Estado liberal está asentado y establece una alianza con el pensamiento médico, con el cual se apoya para definir la cuestión social basándose en la supuesta neutralidad de la ciencia. A tenor de esta alianza, medicina e higienismo definen lo social³ y establecen en la higiene y la salud los pilares de la sociedad. El cuerpo saludable es el que entra en el contrato social y es susceptible de derechos políticos. De este discurso con implicaciones políticas, participan tanto el pensamiento liberal como el socialista; por ello, ambos buscan la creación de cuerpos sanos para la consecución de sus objetivos políticos.

Esta alianza entre la política y la vida es lo que se llama *biopolítica*, concepto acuñado por Michel Foucault, y se refiere a la relación entre la política y la vida

³ Este proceso se produce en todo el mundo occidental. En Europa el higienismo durante todo el siglo XIX define la cuestión social y participa de la política. Véase: Rosen (1985), y para el caso americano, López Sánchez (2007) y Salto (2003).

que se asienta desde el siglo XVIII en Europa, dando a la primera poder sobre la segunda, cuando “el hecho de vivir [...] pasa en parte al campo de control del saber y de intervención del poder [y hace que] los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo”. Ya no se trata del poder sobre la muerte, que había prevalecido hasta entonces sino que es “un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales” (Foucault, 2006: 151, 161, 145). El ser humano se entiende como especie a la que hay que proteger. Este poder sobre la vida aspira a una sociedad de cuerpos sanos; de ahí la disputa en torno a un espacio en el cual se dan unas prácticas que no se corresponden con esta aspiración. Ese espacio es la taberna.

El pensamiento socialista es consciente de que necesita unos cuerpos sanos, civilizados y ordenados para acometer su lucha por la emancipación, pero la taberna supone un problema porque la ingesta masiva de alcohol degrada el cuerpo. Además, los obreros entienden que el acudir a la taberna es un elemento que les estigmatiza a los ojos de la burguesía y que los cataloga de enfermos, a tenor de la nueva enfermedad que nace de la mano de las autoridades médicas: el alcoholismo, a la cual se le adscribe un cuerpo: el obrero (Campos Marín y Huertas, 1991). Por tanto, el socialismo ha de acometer la tarea de sanar el cuerpo obrero, ya que está en juego su dignidad como colectivo y su legitimidad política. Pero no solamente el colectivo obrero acude a un espacio que se aleja del ideal de la salud y la higiene. También la burguesía acude a espacios donde degrada su cuerpo: el club, un hecho por el cual el socialismo interpelará a este colectivo como vicioso, buscando con ello introducir al cuerpo burgués en la disputa política de los cuerpos sanos.

De hecho, un espacio donde beber, jugar y comprar el cuerpo de las prostitutas es un espacio compartido por la burguesía y los obreros, donde coinciden las masculinidades, donde coinciden los cuerpos. Ambos colectivos acuden a estos lugares en busca de los tres ejes del llamado *vicio masculino*, según el higienismo: “las mujeres, el juego, el vino, este degradante triunvirato que

en tres palabras resume los apetitos más ardientes del hombre” (Gil y Fresno, 1871:117).

La burguesía acude al club, un espacio más refinado en sus formas, pero donde se acude a buscar el aludido *triumvirato*. Es el caso del club burgués bilbaíno *Kurding Club*, lugar de encuentro de *señoritos* bilbaínos. De ahí la interpelación de *viciosos* que los socialistas hacían a los jóvenes burgueses a los que llaman *los señoritos viciosos*, poniendo de relieve no solamente sus vicios, sino también su hipocresía, por juzgar la taberna degradante y luego acudir a ella o al club. Este es, por tanto, un terreno de disputa en que está en juego el cuerpo sano que el higienismo y el socialismo reivindican, una pugna en términos corporales, la cual tiene consecuencias políticas. Por ello, afirmamos que la lucha de clases no solamente se produce en el ámbito discursivo sino en términos corporales. Además, en tanto lucha corporal, reviste una dimensión emocional, dado que el cuerpo está formado por emociones. Aquí radica la importancia que en este trabajo se da a la categoría de la *emoción* como clave para comprender los procesos históricos.

Entendemos por *cuerpo* la imprescindible materialidad emocional donde toman forma las experiencias, se sedimentan y se proyectan al mundo, una materialidad que es la indisolubilidad de lo psíquico y lo corporal en palabras de la filósofa Judith Butler⁴. El cuerpo, es un cuerpo emocional, que es creado y crea emociones, como sostiene Sarah Ahmed, para quien las emociones forman la superficie de los cuerpos (Ahmed, 2004:4). De igual forma, como sostiene el historiador Díaz Freire, el cuerpo es una prolongación de la idea de emoción, la cual es definida como capacidad de afectar y ser afectado por el mundo (Díaz Freire, 2007:28). Hemos de prestar atención a esta última referencia para estudiar el proceso de formación de ese cuerpo. Además, entendemos que el cuerpo se construye en la relación emocional que tiene con el objeto, y que el sujeto y el objeto se forman a la vez a través de la experiencia.

⁴ Según Butler “la indisolubilidad de lo psíquico y lo corporal sugiere que toda descripción del cuerpo, incluyendo aquellas irremediamente convencionales dentro del discurso científico, se produce a través de la circulación y validación de tal esquema imaginario” y “La tensión entre la psique y lo material se materializa en los contornos y la morfología corporales” (Butler, 2008:107). También véase: Johnson (2006:51) y Csordas (1994:11-12).

Y es que las emociones son una importante herramienta teórica que ofrecen nuevas claves para comprender la formación de identidades colectivas, la cual no viene dada por categorías discursivas que dotan de significado al mundo y a través de las cuales se construye la identidad⁵, porque, como afirma el filósofo Merleau-Ponty: “mi cuerpo tiene su mundo o comprende su mundo sin tener que pasar por unas ‘representaciones’ sin subordinarse a una ‘función simbólica’ u ‘objetivante’” (Merleau-Ponty, 1994:158). Es decir, nuestro mundo es dotado de significado más allá de lo lingüístico; ese más allá es la emoción. Así, en tanto que nuestra experiencia del mundo es hilada a través de las emociones, éstas constituyen el núcleo primigenio a través del cual se produce una identidad colectiva que tiene un efecto político. La emoción es pues, una categoría analítica de primera importancia en nuestro estudio de la acción humana.

La historia se hace eco del camino iniciado por la filosofía fenomenológica que sitúa el cuerpo como *el vehículo del ser en el mundo*, en palabras de Merleau-Ponty, quien, además, afirma que —como hemos señalado— el mundo adquiere significado más allá del lenguaje. Y es que nuestra relación con el entorno se produce primeramente a través de las emociones. Las emociones son un modo de afectar y ser afectados por el mundo; a través de la emoción se nos hace “una revelación sobre el sentido del mundo” (Sartre, 2005:88).

En esta idea ha ahondado también la psicología, y muchas de sus contribuciones han sido usadas en las ciencias sociales (Reddy, 2001; Nussbaum, 2012). Me voy a servir de tres importantes aportaciones: las emociones forman parte del sistema cognitivo⁶, las emociones son valoraciones⁷, y las emociones

⁵ Para la historiadora Joan Scott, “las identidades no preexisten a sus invocaciones políticas estratégicas, las categorías de identidad que nosotros damos por sentadas como enraizadas en nuestros cuerpos físicos (género y raza) o en nuestras herencias culturales (étnicas, religiosas), de hecho son vinculadas retrospectivamente a esas raíces” (Scott, 2006:113).

⁶ Pionero en este campo fue el psicólogo Richard Lazarus, quien estableció la relación entre la emoción y el pensamiento (Lazarus, 1982). El historiador William Reddy ha usado esta idea para su análisis de la acción colectiva durante la Revolución Francesa (Reddy, 2001 y 2008).

⁷ Volvemos a hacernos eco del trabajo de Lazarus: “lo que propongo es que, para generar una emoción, un encuentro adaptativo debe centrarse sobre un asunto personal, por así decirlo. Se trata de una transacción en curso entre la persona y el medio que tiene influencia sobre objetivos personales que se aportan al encuentro y respecto a los cuales las condiciones del medio son relevantes. [...] La persona debe decidir si lo que está sucediendo es relevante para sus valores o

guardan relación con las metas de las personas⁸. Estas tres aportaciones refuerzan la tesis de que la emoción es principal a la hora de articular la acción humana, como es el caso de la acción del colectivo obrero.

En tanto que las emociones dotan de significado a nuestro contexto, la politización de esas emociones tendrá importantes implicaciones políticas, como ha puesto de relieve D. Gould (2009)⁹. Pero, mientras que se necesita de una materialidad para percibir esa capacidad de afectarse del mundo, que es el cuerpo, el debate se produce en términos corporales. La disputa en torno a la taberna se hace a través del debate entre dos cuerpos emocionales que se miran frente a frente: el obrero y el burgués, los cuales saben que a través de su corporalidad se juegan su legitimidad política. Una legitimidad medida en términos de cuerpos sanos.

Las emociones que sobre el espacio de la taberna se vierten por los colectivos, marcarán la categorización de los cuerpos que a ella acuden. La taberna y el club son espacios de disputa entre la cultura socialista y la cultura liberal. La disputa se produce por el asco con el que la burguesía categoriza a los obreros en la taberna, y por la inscripción que el socialismo hace de los cuerpos burgueses como viciosos. *Asco* y *vicio* se inscriben en cuerpos emocionales, el obrero y el burgués.

El debate se produce por la politización de esos cuerpos, pero no es fortuito el uso del asco, ya que es una emoción poderosamente movilizadora. La filósofa M. Nussbaum afirma que "el asco tiene que ver con los límites del cuerpo: con la perspectiva de que una sustancia problemática sea incorporada a uno mismo" (Nussbaum, 2012:235). En tanto que el higienismo y el socialismo tratan de construir ese cuerpo sano, el asco funcionará como una emoción que aleja a los

proyectos importantes" (Lazarus, 1991:30-31). Esta idea la recoge M. Nussbaum en su trabajo afirmando que tenemos una capacidad "cognitivo-evaluadora" (Nussbaum, 2012:45).

⁸ Nussbaum (2012), I Parte: necesidad y reconocimiento; Reddy (2001), "Answers from psychology".

⁹ La emoción es fundamental en la vida política, pues existe una dimensión afectiva en los procesos y prácticas que conducen a los movimientos políticos (Gould, 2009:3). También véase pp. 10-19.

cuerpos sanos de los asquerosos (los que acuden a la taberna), separando así los cuerpos.

Ahora bien, para subrayar la historicidad de estos procesos (Díaz Freire, 2007:20), hay que señalar que estas emociones no son consecuencia de las atribuciones del cuerpo obrero, sino que son las que construyen ese cuerpo, que no preexiste a la atribución. Es lo que Ahmed llama *causalidad retrospectiva* por la cual es la emoción —por ejemplo, el asco— la que lleva a la categorización del cuerpo obrero como asqueroso, y no unas supuestas atribuciones asquerosas que preexistirían a la categorización. Esas atribuciones no preexisten al cuerpo, sino que el cuerpo asqueroso es tal cuando ha sido inscrito a través del asco (Ahmed, 2010:40). El nombrar algo asqueroso es, pues, una acción *performativa*; la reacción asquerosa crea al objeto, y la generación del objeto crea al sujeto (Ahmed, 2004:93,96). Por su parte, el recurso al vicio por parte del socialismo para referirse a los burgueses en el club tampoco es fortuito; responde a una interpelación a la mentalidad burguesa, muy conservadora y moralista, a través de la cual también está formando el cuerpo burgués.

La hipótesis planteada en este trabajo es que, en tanto que la lucha de clases es una lucha de cuerpos emocionales en que está en juego la legitimidad política dada por la salud del cuerpo, los espacios donde se ingiere alcohol, como la taberna y el club, van a revestir una importancia en la lucha política porque aleja al sujeto que a ella va del ideal del cuerpo sano que persiguen tanto el socialismo como el liberalismo. Por ello, ambos pensamientos inscriben al cuerpo que acude a la taberna o al club como un cuerpo repugnante o vicioso, y lo hacen para estigmatizar un espacio que les aleja de la consecución de una sociedad saludable.

La segunda hipótesis tiene que ver con las contradicciones que se establecen entre la cultura obrera y el pensamiento socialista. El socialismo se debate entre una concepción de la taberna como lugar repugnante, dada su participación del pensamiento médico, o como un espacio de reafirmación del orgullo de clase, que es la definición más aceptada entre el colectivo obrero. En el caso que nos ocupa, el socialismo —por una parte— asume esa expresión de

repugnancia para categorizar la taberna y el cuerpo que a ella acude, pero lo hará solo parcialmente, ya que existirán otras emociones más potentes como son la reafirmación de un orgullo de clase y de masculinidad, o la importancia de este espacio como exaltación emocional que les llevará a no incorporar la emoción del asco. La reivindicación de un cuerpo sano se hará por otras vías, como es a través del cuerpo obrero como un cuerpo masculino, joven y vigoroso, debido al trabajo manual que desempeña. Una parte del socialismo asume este punto y es lo que ha dado en llamarse *socialismo tabernario de Perezagua*¹⁰, el cual se da en el norte de España. Este caso es el que nos ocupará en este trabajo.

Empíricamente nos apoyaremos en las fuentes donde aparecen las distintas voces que hablan en el debate. Así, nos apoyamos en la prensa socialista (*La Lucha de Clases, El Socialista*), en fuentes médicas como topografías médicas y tratados higienistas que nos muestran la voz de la burguesía, y literatura social y realista de la época, destacando autores del naturalismo como Emilio Zola, o de la novela social como Julián Zugazagoitia. También recogemos algunos testimonios orales de la época, lo cual nos permite acceder —a través de la memoria— a las percepciones que tenían aquellos obreros sobre su mundo. Todas estas fuentes han sido seleccionadas porque muestran los cuerpos enfrentados y las emociones que han construido esos cuerpos. Apoyados en las evidencias empíricas que nos dan estas fuentes, y en las herramientas teóricas señaladas, procedemos al análisis.

La taberna obrera y el Club burgués: lugar asqueroso y espacio del vicio.

La taberna y el club burgués serán los dos espacios donde tanto los obreros como los burgueses acuden a beber, jugar y frecuentar la compañía de las prostitutas. Ambos lugares serán objeto de debate. La burguesía categoriza la taberna como lugar asqueroso, y los obreros categorizan el club como espacio del

¹⁰ Facundo Perezagua (1860-1935), líder socialista en Vizcaya entre 1890 y 1915. Nacido en Toledo, metalúrgico de profesión, forma parte del núcleo fundacional del socialismo español en 1879, junto a Pablo Iglesias. Es enviado a Vizcaya para formar ahí una célula socialista. Su impronta obrerista, su cuerpo semejante al cuerpo minero, le llevan al liderazgo. Será, pues, uno de los líderes del socialismo español en su momento fundacional.

vicio. Está en juego la politización de los cuerpos sanos, en los cuales recae la legitimidad política.

En estos años de entre siglos, el ascendente de la ciencia médica dentro del estado liberal se consolida. También el socialismo científico participa parcialmente de esto. En su afán por constituir una sociedad de cuerpos sanos, ambos pensamientos dejan en manos de la ciencia todo lo relativo a la salud y —por tanto— a la buena marcha de la sociedad. En sintonía con este pensamiento, aparece una nueva enfermedad: el alcoholismo. Ésta se asocia a la taberna, a un estilo emocional regido por *pasiones*¹¹, y a un colectivo: el obrero. El higienista Felipe Monlau señala que “la embriaguez, la gula, el juego, el libertinaje y la pereza son las pasiones dominantes en los hombres” (Monlau, 1984:105). Años más tarde, el higienista Santero sigue esta estela de pensamiento, al afirmar que la *embriaguez* es una de las “verdaderas enfermedades del cuerpo social”, y que “nunca es más peligroso que en tiempo de epidemias el influjo de las pasiones”. Estas pasiones solo se controlarían a través de la razón: “el dominio de las pasiones es propio de la razón y de la voluntad” (Santero, 1885:487 y 119). De este modo, vemos que la enfermedad se asocia a un comportamiento considerado *pasional*. Se crea así una diferencia entre ambos grupos, a tenor de la cual la burguesía se representa a sí misma como la *razón* y, por tanto, susceptible de derechos políticos, y los obreros —en sintonía con esta diferencia— tendrán un rango inferior, representando la *pasión*; por tanto, no susceptible de esos derechos. Aquí se enmarca pues la estigmatización del lugar donde se bebe: la taberna, construida a través de la emoción del asco, e inscrita en el cuerpo obrero. El socialismo se defenderá de esta categorización tan negativa del cuerpo obrero.

El socialismo se hace eco del pensamiento médico, incorporando parcialmente algunas de sus premisas, pues su objetivo es convertir el cuerpo obrero en un cuerpo sano para la consecución de su ideal de emancipación. El

¹¹ *Pasiones* es el modo en que en esta época se denominan a esa parte del sujeto que no constituye razón, y es sinónimo de descontrol, de irracionalidad, de peligrosidad, de maldad, incluso, de enfermedad. Desde el pensamiento liberal, esta categoría se va a inscribir en el cuerpo obrero, justificando este uso en el comportamiento del obrero en la taberna. También el socialismo, como se ha visto en la cita de Engels que da comienzo a este texto, participa de esta concepción de la *pasión*, viéndola como un obstáculo para la consecución de su ideal de emancipación, que vendrá dado por el ejército proletario de cuerpos sanos y racionales.

pensamiento socialista considera al alcohol y a la taberna un lugar pernicioso, y propone la higiene como modo de reforma del cuerpo obrero. Engels ya había dicho que la bebida es una *pasión*, y en estos años finiseculares, se propone la higiene para conseguir ese ejército proletario de cuerpos sanos y vigorosos que luchan por la emancipación. El socialismo tiene claro que “sanar al obrero, de cuerpo y de espíritu, es ir rompiendo sus cadenas”.¹² Ahora bien, consciente de que es en el terreno corporal donde se juega la lucha política, interpela al colectivo burgués, cuyo cuerpo describe como *vicioso, hipócrita, abyecto* y, por supuesto, alejado de la salud que demanda el higienismo. Esta acusación la hace a través del espacio donde la burguesía lleva a cabo su ocio: el club. Vamos a ver ambos espacios y el significado que cada uno de los colectivos le otorga.

a) “La taberna es la universidad del pobre”.

La taberna es un espacio central para el colectivo trabajador en el marco de la sociedad moderna y de masas. En su origen, en la etapa de formación de la conciencia de clase, hasta la fundación de las primeras Casas del Pueblo¹³, en 1909, la taberna es un espacio político de primera magnitud, un espacio de expresión y de trasgresión donde germina el socialismo. Carlos Serrano afirma que “es ella la sede de la sociabilidad popular y obrera, la academia del pobre, porque ahí es donde se realizan los intercambios, se lee el periódico, se comenta el acontecimiento; y, si viene al caso, donde se puede fundar un partido socialista” (Serrano, 1989:22). Ello traerá importantes contradicciones dentro del movimiento, como veremos, pero ahora vamos a ver la importancia de este espacio para los trabajadores.

Su importancia viene dada por diferentes ámbitos. Por una parte, la sociedad moderna tiene como uno de sus rasgos característicos la disolución de los lazos familiares en aras de la individualidad de la ciudad. La taberna se convierte en un

¹² *La Lucha de Clases*, 23-1-1904. *La Lucha de Clases*, periódico oficial del Partido Socialista en Vizcaya.

¹³ La Casa del Pueblo es la sede del partido socialista y su centro de sociabilidad. Las primeras se construyen en la primera década del siglo XX, aunque su momento de mayor efervescencia será en los años 20 y 30. En ella se desarrollan actividades culturales, teatros; es sede de cafés donde acudir en los ratos de ocio, y en ellas se planea toda la acción política del partido. Desbanca a la taberna como espacio principal de la sociabilidad.

lugar clave donde compartir experiencias en un nuevo tipo de solidaridad, no basado en la sangre, sino en un modo de entender el mundo. Uno de esos modos de ver el mundo será el ideario socialista. Los obreros se reúnen aquí antes de empezar su tarea y, al final del día, compartiendo sus experiencias. La importancia de la taberna dentro de la cultura obrera, de la que luego —en Vizcaya— emergerá el socialismo, la ilustran los hechos de que fue en una taberna de Madrid donde nació, en 1879, el Partido Socialista, y de que el líder vasco, Facundo Perezagua, regentara una taberna en Bilbao, la cual era el centro de operaciones del partido en esos primeros momentos. Numerosos historiadores coinciden en señalar que la taberna constituye un espacio multifuncional y democratizador de los obreros (Campos Marín, 2001; Uría, 2001). Además, dentro de la construcción de las diferencias de género que conlleva el proceso de construcción de la clase obrera, la taberna representa el lugar donde el obrero reafirma su masculinidad dentro del marco del colectivo de los trabajadores manuales (Arbaiza, 2000; Pérez Fuentes, 2004). Así mismo, la taberna reviste implicaciones políticas al constituir ésta un espacio de transgresión y libre expresión para los obreros (Uría, 1991:68-71).

Nosotros nos centraremos en tres dimensiones que consideramos clave para explicar la importancia de este espacio: la taberna es un espacio de trasgresión, de reafirmación de la masculinidad obrera y de reafirmación del estilo emocional obrero, de exaltación emocional, frente a la contención emocional que practica la burguesía. Estas tres dimensiones llevan a la construcción de un cuerpo obrero con unos rasgos corporales específicos. Todo ello supone una contestación al cuerpo emocional burgués que se siente directamente interpelado y, por ello, atacará este lugar.

La taberna como espacio de trasgresión será un elemento que ayude al desarrollo del socialismo. Los obreros se reúnen en la taberna en su tiempo de ocio y comparten sus experiencias; aquí se expresan lejos del patrono y del sacerdote, los dos poderes fácticos más poderosos en la vigilancia de las mentalidades. Este compartir de experiencias, les lleva a un hermanamiento y a poder articular una acción política concreta. Zugazagoitia, a través de su novela *El*

Asalto, en la cual narra la gestación de la primera gran huelga minera capitaneada por los socialistas, nos muestra constantemente las reuniones que se producían en la taberna de Perezagua, la cual era centro de información y de operaciones del socialismo. La taberna es presentada como un bastión obrero frente a las acometidas de la burguesía:

La taberna será, con su parroquia incondicional, un baluarte inexpugnable, contra el que romperán, furiosas, todas las acometidas de las fuerzas castigadas por este hombre [Perezagua] [...]. La taberna es su fortaleza, una fortaleza sin parangón [...], cota y escudo, trinchera y trampa, castillo y muralla (Zugazagoitia, 2004:55).

La taberna como espacio donde se reafirma la masculinidad obrera es otro elemento explicativo importante. M. Llona afirma que “el estereotipo de masculinidad obrera mantuvo un estrecho vínculo con la taberna y el alcohol, incluso con el juego y con la posesión de un carácter pendenciero y agresivo” (Llona, 2006:290). La literatura de la época nos da buenos ejemplos de este punto. Emilio Zola, literato francés enmarcado en la corriente del realismo social, en su afán por describir la realidad, nos muestra este hecho, describiendo al obrero que no va a la taberna, que se aleja del alcohol por el peso de sus lazos familiares, pero que es visto como poco viril por parte de sus compañeros obreros:

[Goujet y su familia] hacían horas extra y colocaban más de una cuarta parte de sus quincenas en la Caja de Ahorros. En el barrio hablaban bien de ellos y de lo mucho que ahorraban. Goujet no tenía nunca un agujero en la ropa; llevaba blusas limpias, sin una mancha. Era muy amable, pero un poco tímido a pesar de sus anchos hombros. Las lavanderas de la parte baja de la calle se divertían al verle pasar con la cabeza gacha. No le gustaban sus palabrotas; le parecía desagradable que las mujeres tuvieran la lengua tan sucia. Un día volvió a casa achispado. La señora Goujet, sin más reproches, le enseñó un retrato de su padre, una pintura defectuosa que guardaba respetuosamente en una cómoda. Y después de esta lección, Goujet no bebía más que lo suficiente, sin llegar a detestar el vino, porque el vino es bueno para el obrero. Los domingos salía con su madre, llevándola del brazo” —y añade— “estaba bien que no empinara el codo ni hablara a las pelandruscas de las esquinas, pero un hombre tenía que ser un hombre, de lo contrario más valía llevar enaguas (Zola, 1986:162-163).

Los médicos de la época, en su descripción del colectivo obrero, también señalan este punto. Así, el doctor Vergara García afirma que la taberna es “el punto de reunión de los hombres” (Vergara, 2000:145), mostrando qué cuerpo es el que ocupa este espacio: el masculino. La reafirmación de la masculinidad en la taberna hace que este espacio revista una especial importancia en tanto que el cuerpo socialista se asienta en un cuerpo masculino, en el cual la mujer no tiene cabida.

La taberna como espacio de exaltación emocional tiene que ver con la periodización del tiempo y del trabajo establecido por la organización industrial moderna de la mano de la burguesía liberal. El obrero, que en la mina o en la fábrica es sometido a la disciplina del proceso de producción, ve a la taberna como el lugar donde puede alejarse de esa disciplina. Una disciplina que es reflejo del estilo emocional burgués, contenido, conservador y puritano, del cual los obreros no participan. De hecho, todo el siglo XIX ha sido un constante control de las emociones por parte de la burguesía (Stearns, 1994:29-30), basando el concepto de *civilización* en la categoría de la *razón*, y creando una diferenciación a tenor de la cual, la emoción estaría en una escala jerárquica inferior. Según esta diferenciación, la burguesía es la razón y la continencia, y los obreros son la emoción, y por tanto la exaltación emocional.

Así, frente al estilo emocional burgués, los obreros tienen su propio estilo emocional muy unido a la taberna, lugar donde lo reafirman: “era la única diversión, se decía que el bar, la tasca, que era la universidad del obrero, era allí donde se juntaban los obreros y hablaban y discutían”,¹⁴ recuerda un hombre que vivió aquella época. Aquí aparecen dos estilos emocionales frente a frente, los cuales se materializan en dos cuerpos.

¹⁴ Entrevista a Eduardo, nacido en La Arboleda, pueblo minero, en 1918. Su padre fue pastelero y representa esa generación de hombres no obreros manuales seguidores del socialismo de corte más liberal. Entrevista, 2 de marzo, 2010. Alejandro habla de su padre, que era un joven de estos momentos de cambio de siglo.

b) La taberna a la burguesía “le repugnaba hasta darle nauseas”.

Estos tres elementos aludidos en el apartado anterior como centrales en el significado de la taberna para los obreros, tienen implicaciones políticas, en tanto que reafirma un cuerpo político, como es el socialista. Precisamente eso es lo que inquieta a la burguesía, que asiste a la consolidación de un cuerpo político que supone una contestación al orden social liberal y a su propio cuerpo burgués. Estos tres significados de la taberna para los obreros serán los que le lleven a la burguesía conservadora a categorizar este espacio como *asqueroso*, y a politizar esta emoción asociando el asco al cuerpo obrero.

La literatura de la época nos da un buen ejemplo de esta asociación de taberna y asco. El escritor Leopoldo Alas, en este pasaje de *La Regenta* (1884-85), describe la percepción de la acomodada Doña Paula cuando ve a los obreros de la taberna: “el espectáculo de la ignorancia, del vicio y del embrutecimiento le repugnaban hasta darle nauseas” (Alas Clarín, 2012:367). Las descripciones también vienen del campo de la medicina. En 1887, el higienista Camilo de Villabaso asocia ese asco a los obreros, en una politización de esa emoción:

La taberna [...] absorben en algunas localidades casi completamente el tiempo de ocio que les queda a los trabajadores; su habitual frecuencia va engendrando en ellos aficiones y hábitos perniciosos, que les distraen de la tranquilidad y del orden del hogar (De Villabaso, 19987:29).

Una politización del asco asociado al cuerpo obrero, que en el cambio de siglo se consolida. En 1902, el médico Galo De Gallastegui afirma que “La taberna es el mayor enemigo del obrero. Engendra el alcoholismo, el cual destruye no solo la familia, sino hasta la raza; acorta la vida y lleva sus efectos delectéreos [*sic*] a generaciones enteras” (De Gallastegui, 1902:27). Una afirmación desde el campo médico a través de la cual vemos que la salud de la especie prima sobre todo; mientras, la taberna es vista como un enemigo para esta consecución de una sociedad sana. El doctor Vergara García, médico higienista, va a hablar largamente de la taberna en su *Topografía médica de San Salvador del Valle*

(zona minera, Vizcaya) en 1904. Categorizando al cuerpo obrero como asqueroso, define a la taberna como:

Todos ellos son antros de donde no solo la higiene, sino la moral y las costumbre, salen mal paradas [...] así que bajo una engañosa apariencia no son más que garitos innobles, en los cuales va a dejar su salario el incauto obrero, y lupanares, a veces, tanto más temibles, en cuanto el vicio y la crápula se encubren con la máscara de un arte bastardeado. [Unas conductas, las de los mineros] que toda persona de conciencia honrada rechaza con asco (Vergara García, 2000:145 y 180).

El observador católico francés Jacques Valdour también nos da una interesante descripción de una taberna en la zona minera que nos ocupa a principios del siglo XX, mostrando la visión católica:

En las tabernas, las partidas de cartas, muy animadas, se suceden en medio de mil blasfemias y violentas discusiones. [...] en cuanto llega la noche, todos se lanzan al placer. Se bebe más que nunca, se habla, se juega en las muy numerosas tabernas, pero sobre todo se baila [...]. En la pesada atmósfera del pequeño local, la alegría pasa con un sordo murmullo en el que flotan las más repugnantes blasfemias, dichas a media voz: ¡los mineros saludan sus almas! (Valdour, 2000:90-91).

Una atmósfera pesada y el sonido de repugnantes blasfemias es el modo de describir este espacio que *animaliza* a los cuerpos que en él están. Esta *animalización* del cuerpo obrero responde a la concepción liberal de que el colectivo obrero se sitúa en el ámbito de la naturaleza, de la bestialidad. Una bestialidad que para la burguesía está probada por la asistencia de los obreros a la taberna y su comportamiento en la misma. Además, al situar al colectivo obrero en el ámbito de la barbarie y del asco, tiene implicaciones políticas de primer orden, ya que supone su estigmatización como colectivo, por lo que le resta legitimidad política y le sitúa al margen del contrato social, en el que solo entrarían los cuerpos sanos.

Así pues, barbarie, enfermedad y asco son tres elementos que, para la burguesía, deben alejar a los obreros de los derechos políticos. Lo argumenta

basándose en la asistencia del obrero a la taberna. Porque los obreros no son un cuerpo sano y porque los obreros que acuden a la taberna van, irremediablemente, hacia la muerte, como describe Emilio Zola, en *La taberna* (1877):

He querido pintar la fatal degradación de una familia obrera, en el infestado medio de nuestros suburbios. Al final del alcoholismo y la haraganería, están el debilitamiento de los lazos familiares, las inmundicias de la promiscuidad, el progresivo olvido de los sentimientos honestos, y como corolario, la vergüenza y la muerte (Zola, 1986:44).

c) El *Kurding Club*, el club de “los señoritos viciosos”.

Los socialistas son muy conscientes de esta interpelación situando al colectivo obrero en el ámbito de la animalidad, de la enfermedad y de la repugnancia, y de que a través de ella se están jugando su legitimidad política. Hemos señalado que la lucha de clases se realiza en términos corporales, en que el cuerpo sano es el que conquistará el poder político. Por ello, va a introducir a la burguesía en el debate, y lo va a hacer categorizándola como *viciosa*. Subraya que también los burgueses acuden a la taberna, o a los clubs, y que en ellos llevan a cabo las mismas actividades de los obreros. Por tanto, los cuerpos burgueses también están lejos del ideal del cuerpo sano. Esta acusación la van a hacer a través de un famoso club burgués bilbaíno, el *Kurding Club*, famoso por sus escándalos, por sus orgías y por el estado de embriaguez en que acababan sus miembros al finalizar las fiestas¹⁵.

La categorización del cuerpo burgués como vicioso, por parte del socialismo, será un modo de introducir al elemento burgués en la disputa por los cuerpos sanos, interpelando al cuerpo burgués como vicioso y no sano. Con esta interpelación, el socialismo trata de dignificar el cuerpo obrero. Al describir al *Kurding Club*, lo definen así:

¹⁵ El propio nombre del club, *Kurding*, es una derivación con acento anglófono de la palabra curda que significa *borrachera*.

A él debe pertenecer todo lo más abyecto que hay en la corrompida clase capitalista, ¡y cuidado que hay abyección entre esa gente! [...] Para ser socio de ese círculo hay que ser borracho hasta la exageración, estar alumbrado continuamente con el vaso de vino o de coñac en la mano, en estado de bestia continuamente [...] Se reúnen por la noche los curdas y sentados a los veladores vestidos con sus batas rojas, se atiborran de vinos añejos, de licores espirituosos, bebidas todas muy caras. En la algazara de la orgía escandalizan a voces el vecindario”.¹⁶

En otro artículo titulado “Los señoritos viciosos”, se critica el alcoholismo que caracteriza, según el diario, al ocio de los *señoritos* de la ciudad: “aquí se bebe y se bebe mucho, y no agua ni vino precisamente. Aquí hay más alcoholizados que borrachos”.¹⁷

La propuesta socialista para hacer frente a esta situación está en sintonía con el higienismo, y reviste una dimensión corporal y emocional importante: “El Proletariado no tendrá más que hacer que arrojarla [a los señoritos de Kurding] al muladar, como miembro gangrenoso que se extirpa de un cuerpo enfermo. ¡Puf! Cuánta porquería”.¹⁸ Una vez extirpada esa parte enferma y abyecta del cuerpo social, solo queda la parte sana: el Proletariado. Las implicaciones políticas de esta idea son inmensas, al sostener que es el cuerpo obrero el cuerpo sano, por tanto, el que prevalece en la lucha política.

Con este debate, el socialismo quiere subrayar que el cuerpo burgués es un cuerpo abyecto, vicioso, y alcohólico; por tanto, no sano. Pone sobre la mesa la lucha de cuerpos y, al hacerlo, coloca a la burguesía en la parte de la balanza de la enfermedad. Para reforzar esta idea inscribe el cuerpo burgués a la emoción del asco, asociación con la que se quiere estigmatizar ese cuerpo.

A través del debate de la taberna y el club, cuerpo obrero y cuerpo burgués se sitúan frente a frente, deslizando la lucha de clases al terreno de lo corporal, un cuerpo, como hemos visto, formado por las emociones. Pero el socialismo no solamente tiene que posicionarse en la disputa con la burguesía, sino también

¹⁶ *La Lucha de Clases*, 3-3-1895.

¹⁷ *La Lucha de Clases*, 4-1-1896.

¹⁸ *La Lucha de Clases*, 3-3-1895.

dentro del colectivo obrero que no ve con buenos ojos la estigmatización que se hace desde el socialismo de uno de sus espacios de sociabilidad más importantes.

Socialismo y taberna: ¿espacio de degradación o espacio de orgullo de clase?

En su ataque a la taberna como espacio que degrada el cuerpo obrero y que impide el camino a la emancipación, el pensamiento socialista choca con la cultura obrera de la cual surge y a la cual se dirige. Hemos dicho anteriormente que el socialismo incorpora parcialmente el pensamiento médico, porque en tanto que participa del mismo, es consciente de que su legitimidad política se asienta sobre un cuerpo sano; pero al mismo tiempo, es consciente de la importancia de este lugar en la afirmación de una identidad colectivo obrera, como hemos apuntado en el apartado anterior. La cita de Engels con la cual se inició este texto, muestra la importancia de la taberna; pero también, la necesidad de reforma que el socialismo ve de los cuerpos que a ella acuden, porque son conscientes de que el alcohol degrada el cuerpo y consideran que el alcoholismo es una enfermedad¹⁹. Para el socialismo, esto no ayuda a la consecución del Ejército Proletario de cuerpos sanos y racionales.

La siguiente cita, referida a los primeros años del socialismo español, extraída de la biografía de Pablo Iglesias y escrita por Zugazagoitia, nos muestra el cuerpo obrero degradado y el cambio que se produce tras su adhesión al socialismo:

Los socialistas se proponían acabar con el casticismo mugriento y con la chulapería matonesca y tabernaria de las clases populares [El socialismo consigue su propósito] esa chulapería que el socialismo logró extirpar de Madrid, haciendo del joven obrero un cultivador de los deportes y de la política (Zugazagoitia, 2000:41 y 42).

La causa principal de la degradación se sitúa en la taberna, y la regeneración de ese cuerpo obrero pasa por el socialismo. Esto le lleva a una parte del socialismo español de este periodo a categorizar también la taberna como

¹⁹ “[El alcoholismo] es una enfermedad crónica, es decir, durable, debido al uso habitual del alcohol”, sostiene *La Lucha de Clases*, 7-1-1905.

repugnante, como un lugar que esclaviza al obrero, dada la aludida sintonía que hay con el pensamiento médico. En el semanario socialista *La Aurora Social* afirman que “de la taberna solo sale nuestro embrutecimiento, los crímenes que nos igualan a las fieras y nuestra miseria y la de nuestros hijos”.²⁰ La taberna es descrita como “inmundos sitios, templos del vicio y de la inmoralidad”.²¹ Estas citas nos muestran la percepción instalada en el socialismo, que considera que la taberna es un lugar donde el obrero se degrada y, por tanto, le aleja de su lucha por la emancipación, la cual pasa por la salud de su cuerpo.

La propuesta socialista de regeneración del cuerpo obrero pasa por la incorporación de los principios higiénicos y la salud, los cuales le alejarían de esa categorización a través del asco: “cuida tu aseo, se [sic] tu policía personal, se [sic] metódico, odia el alcohol y [añade] el Socialismo, no pudiendo dejar de ser higienista, rechaza los cerebros incultos o anhela pulimentarlos”.²² Y es que cada vez se asienta más la idea de que “salir de las cadenas del patrono para entrar en las del vicio no es adelantar gran cosa”.²³ El cuerpo socialista ha de ser un cuerpo sano, fuerte y apartado de las tabernas para acometer su lucha por la emancipación, ya que “no nos apartamos de la idea de que sanar al obrero, de cuerpo y de espíritu, es ir rompiendo sus cadenas”.²⁴ En esta *sanación*, está el apartamiento del obrero del alcoholismo y, por ende, de la taberna.

Ahora bien, se ha señalado la importancia de ese espacio para el colectivo obrero y las implicaciones que tiene. Las prácticas obreras nos muestran que los obreros no categorizan la taberna como asquerosa, y que habrá otras emociones más fuertes que desplacen al asco. La contradicción dentro del socialismo viene dada por estas prácticas que muestran un cuerpo obrero alejado del ideal socialista. Por ello, en algunas zonas —como es el caso vizcaíno— la taberna será un lugar a privilegiar por el movimiento socialista. Consideramos que aquí yace una de las claves del éxito de este pensamiento en esta zona; es lo que ha

²⁰ *La Aurora Social*, n 53, 1900.

²¹ *La Lucha de Clases*, 1-7-1905.

²² *El Socialista*, 25-7-1902.

²³ *La Lucha de Clases*, 16-1-1904.

²⁴ *La Lucha de Clases*, 23 -1-1904.

dado en llamarse el *socialismo tabernario de Perezagua*, un ideario de fuerte impronta obrerista y con gran ascendiente, sobre todo entre la cultura minera.

Esta corriente pertenece a lo que se ha dado en llamar *Primer socialismo*, una etapa que va hasta 1915, caracterizada por la impronta de la cultura minera, llegando a ser el cuerpo minero, la representación del cuerpo socialista. Esta impronta lleva a unos signos corporales y emocionales muy unidos al obrerismo, a una sociabilidad centrada en la taberna, y está representado por un cuerpo obrero de una masculinidad ruda y fuerte. El socialista madrileño Andrés Saborit recuerda este hecho:

En Bilbao el socialismo se hacía en las tabernas [...] La taberna de Perezagua, en el corazón del barrio obrero, [...] era un círculo socialista. Digamos que en el de Bilbao también se vendía vino y se jugaba a las cartas [comparado con el caso de Madrid, una actitud así] hubiera sido considerado inmoral”.²⁵

Esta actividad política llevada a cabo en la taberna, la corrobora Indalecio Prieto, al recordar la Nochevieja de 1899, cuando las cuartillas con *La Marsellesa* para cantar al Nuevo Año se distribuyeron en el Centro Obrero de Bilbao y “el resto en cafés y tabernas de las barriadas obreras” (Prieto, 2008:30).

Por otra parte, el sentimiento de reafirmar la masculinidad en el espacio de la taberna será más poderoso que esa catalogación de vicio o asco. Numerosos testimonios de historia oral de esta región nos muestran este supuesto: “Amaya [la nieta] me suele decir ‘mi abuelo era un borracho’. Digo ‘no, tu abuelo no era un borracho, tu abuelo y todos aquellos, decíamos que eran hombres. El que no bebía no era hombre, ¿entiendes?’”.²⁶

Una masculinidad que queda reforzada por la separación de espacios, como recuerda Alejandro Pérez:

A: Eso de cómo hoy el marido salir de paseo con la mujer, estaba hasta mal visto, hasta mal visto.

Yo: ¿Y el marido dónde solía estar?

²⁵ “Semblanza de Indalecio Prieto”, *El Socialista*, 30-4-1953.

²⁶ Entrevista a Joaquina Ramos, hecha por Miren Llona (Llona, 2006:290).

A: En la taberna, y las mujeres en grupo en la calle²⁷.

Ambos testimonios nos muestran la importancia de este sentimiento de reafirmación de la masculinidad en la taberna, algo que tuvieron muy en cuenta los líderes socialistas que acaban privilegiando este espacio. Debido a ello, los obreros se sienten identificados con el socialismo, y realizan una incorporación emocional de su pensamiento.

Los obreros se sienten más identificados con estos planteamientos que privilegian a la taberna, y —consideramos— al menos en Bizkaia, el éxito del socialismo tiene en este punto una de sus claves. La construcción de un cuerpo obrero sano se hará a través de otros canales, y el cuerpo obrero basará su orgullo en una masculinidad ruda, físicamente superior debido al trabajo manual, lo que les lleva a una gran fuerza muscular, especialmente en el caso de los obreros mineros. La salud del cuerpo obrero tiene aquí su asentamiento, y ensalzando estos rasgos corporales, orilla la cuestión de la taberna. No solamente eso, sino que señala al cuerpo burgués como poco sano y vicioso, dada su asistencia al club. La lucha de clases, por tanto, se produce en términos corporales, una corporalidad formada siempre por emociones.

CONCLUSIONES

Los espacios donde se ingiere alcohol, son espacios de disputa entre la cultura burguesa y la cultura socialista. Ello se debe a que ambas culturas participan del pensamiento higienista, por tanto de la *biopolítica*, cuyo objetivo es una sociedad constituida por cuerpos sanos. Este cuerpo sano establece la pauta de la legitimidad política, de ahí la importancia para las distintas culturas políticas de politizar el cuerpo sano. La burguesía categoriza a los obreros que van a la taberna de asquerosos, y el socialismo entra en el debate, acusando a la burguesía de viciosa. Lo hacen a través de la asistencia de los *señoritos* al *Kurding Club*. La lucha de clases se desliza así, al terreno de lo corporal, y como

²⁷ Alejandro Pérez Valle, nacido en La Arboleda en 1918, de familia minera. Ingresó en el grupo infantil socialista en los años 20 y militó en los años 30; será miliciano durante la Guerra civil. Padre barrenador. Entrevista, 3-9-2010.

tal, está marcada por las emociones. Dos cuerpos se sitúan frente a frente y se disputan el cuerpo sano.

Pero además de marcar la disputa entre burguesía y obreros, la taberna también es tema de debate dentro del socialismo. Lugar de sociabilidad obrera, de reafirmación de masculinidad, de trasgresión y de exaltación emocional, los obreros no aceptan la categorización del asco para referirse a este lugar. El socialismo se mueve así entre categorizar este lugar como asqueroso o encumbrarlo como el espacio donde el obrero reafirma su orgullo de clase. En el caso del socialismo vizcaíno, se privilegia este lugar, y es lo que ha dado en llamarse *socialismo tabernario*, cuyos valores perduran hasta prácticamente los años 20, cuando el socialismo pasa a basar su orgullo de clase en otros parámetros, como la educación. Pero ese análisis excede el objetivo de este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. UK: Edinburgh University Press.
- Ahmed, S. (2010). Happy objects. En M. Gregg, J. Seigworth (Eds), *The affect theory reader*. Durham: Duke University Press.
- Alas Clarín, L. (2012). *La Regenta*. España: Linkgua Digital.
- Arbaiza Vilallonga, M. (2000). La cuestión social como cuestión de género. Feminidad y trabajo en España (1860-1930). *Historia Contemporánea*, 21, 395-458.
- Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Campos Marín, R. (1997). *Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Campos Marín, R., Huertas García-Alejo, R. (1991). El alcoholismo como enfermedad social en la España de la Restauración: problemas de definición. *Dynamis*, 11, 263-286.

- Campos Marín, R. (2001). Taberna, sociabilidad obrera y control social en el Madrid de la Restauración. En Fraile, Pedro (ed.): **Modelar para gobernar. El control de la población y el territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica**. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Csordas, T. J. (1994). **Embodiment and experience: the existential ground of culture and self**. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Gallastegui, G. (1902). **Memoria de los trabajos premiados en los juegos florales que se celebraron en esta I. Villa en el mes de agosto de 1901 sobre el lema propuesto por la corporación municipal la higiene en Bilbao**. Bilbao: Sociedad bilbaína de artes gráficas.
- De Villabaso, C. (1887). **Memoria acerca de la condición social de los trabajadores vascongados**. Bilbao: Imprenta de Juan E. Delmas.
- Díaz Freire, J. J. (2007). Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico. **Arenal 14** (1), 5-29
- Engels, F. (1976) **La situación de la clase obrera en Inglaterra**. Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2006). **Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber**. Madrid: Siglo XXI.
- Gil y Fresno, J. (1871). **Higiene física y moral del bilbaíno**. Bilbao: Imprenta de Juan E. Delmas.
- Gould, D. B. (2009). **Moving politics. Emotion and acts up's fight against AIDS**. Chicago: University of Chicago Press.
- Johnson, M. (2006). Mind incarnate: from Dewey to Damasio. **Daedalus**, summer 2006, 46-54.
- Lazarus, R. S. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. **American Psychologist**, **37**, 1019-1024.
- Lazarus, R. S. (1991). **Emotion and adaptation**. New York: Oxford University Press.
- Llona, M. (2006). La construcción de la identidad de clase obrera en el País Vasco. Género y respetabilidad de clase, dos realidades inseparables. **Vasconia**, **35**, 287-300.
- López Sánchez, O. (2007). **De la costilla de Adán al útero de Eva. El cuerpo femenino en el imaginario médico y social del siglo XIX**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Merleau-Ponty, M. (1994). **Fenomenología de la percepción**. Barcelona: Ediciones Península. (1945).
- Monlau, P. F. y Salarich, J. (1984) **Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX**. Barcelona: Anthropos. (1856).
- Pérez-Fuentes, P. (2004). **“Ganadores de pan” y “amas de casa”. Otra mirada sobre la industrialización vasca**. Bilbao: UPV.
- Prieto, I. (2008). **De mi vida. Recuerdos, estampas, siluetas, sombras...** Bilbao: Biblioteca Clásica Ayuntamiento de Bilbao. (1965).
- Reddy, W. (2001). **The navigation of feeling. A framework for the history of emotions**. EEUU: Cambridge University Press.
- Reddy, W. (2008). Emotional styles and Modern forms of life. En N. Karafyllis, and G. Ulshofer (Eds), **Sexualized Brains: Scientific modeling of emotional intelligence from a cultural perspective**. EEUU: Cambridge University Press.
- Rosen, G. (1985). **De la policía médica a la medicina social. Ensayos sobre la historia de la atención a la salud**. Madrid: Siglo XXI.
- Salto, G. N. (2003). Negociaciones literarias de las diferencias de clase y de etnia. Argentina, 1880-1900. En M. Nash, y D. Marre (Eds) **El desafío de la diferencia. Representaciones culturales e identidades de género, raza y clase**. Bilbao: UPV/EHU.
- Santero, F.J. (1885). **Elementos de higiene pública y privada. Tomo II**. Madrid: El Cosmo editorial.
- Sartre, J. P. (2005). **Bosquejo de una teoría de las emociones**. Madrid: Alianza. (1965).
- Scott, J. (2006). El eco de la fantasía. **Ayer**, 62, 111-138.
- Serrano, C. (1989). Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900. **Estudios de historia social**, 4, 21-31.
- Stearns, P. (1994). **American cool: constructing a twentieth-century emotional style**. New York: New York University Press.
- Uría, J. (1991). La taberna en Asturias a principios del siglo XX. Notas para su estudio **Historia contemporánea**, 5.
- Uría, J. (2001). Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración española. **Historia social**, 41.

- Valdour, J. (2000). ***El obrero español. Experiencias vividas.*** El País Vasco: Universidad del País Vasco. (1919).
- Vergara Gacía, E. (2000). ***Datos para la topografía médica de san Salvador del Valle.*** Barcacaldo: Impr. Bonifacio Guzmán. (1904).
- Zola, E. (1986). ***La taberna.*** Madrid: Crítica.
- Zugazagoitia, J. (2000). ***Pablo Iglesias. Vida y trabajos de un obrero socialista.*** Madrid: Fundación Pablo Iglesias. (1935).
- Zugazagoitia, J. (2004). ***El asalto.*** Madrid: Viamonte.